

Abanico de Victorinos

El riojano Diego Urdiales, con la ayuda decisiva del palco, logró salir a hombros tras cortar las dos orejas del segundo de la tarde

El encierro de Victorino no alcanzó el nivel del año pasado pero mantuvo el interés y nadie se aburrió en la plaza



Guiño de complicidad de Urdiales al pasear en triunfo las dos orejas del segundo toro de la tarde. A. GALDONA

Como suele suceder, el tiempo dio la razón a quien la tenía. Organizar una corrida de toros el mismo día del chupinazo no es un acierto. Todo lo contrario. Quedó demostrado ayer. La solanera, la juventud, disfrutó del comienzo de las fiestas. Y lo hizo a tope, como es costumbre, sin acordarse de que había un festejo en la plaza de toros.

Los tendidos de sol fueron puro cemento. Sólo un grupo se dedicó a *tostarse* con varias bodegas de vino y a cantar sin cesar. Incluso reivindicó que el día del chupinazo Tudela no quiere toros. De lo errores, se aprende, o se debe aprender; así que la lectura es clara: que no vuelva a suceder. La fiesta no se lo merece.

Los ganaderos, padre e hijo, presenciaron con cierto desconsuelo esta ausencia del público. Por lo menos, disfrutaron con el calor que recibieron de los tudelanos y con el comportamiento de sus toros en el ruedo.

El encierro, sin alcanzar el nivel del año pasado, mantuvo el interés de los aficionados y del resto de presentes, y nadie se aburrió. ¿La razón? Que en el ruedo hubo toros de verdad, toros listos, dispuestos a vender cara su

placentera existencia. Ninguno de los seis ejemplares fue la tonta del bote que reclaman ciertas figuras.

El conjunto cumplió sobrado en el peto de los caballos. La mayoría recibió dura dosis de puya e incluso hubo alguno que, de haber recibido más, habría llegado con mejor condición al tercio final. Toro a toro, segundo y sexto se dejaron hacer por ambos pitones, hasta con cierta nobleza. El primero tuvo un buen y exigente pitón izquierdo. Tercero y cuarto respondieron más a esa fama tobillera y buscadora de la vacada. Y el quinto, que sorprendió de inicio por su clase, fue rápidamente yendo a menos, parándose y pareciéndose a los dos anteriores.

En cualquier caso, los victorinos dieron interés y emoción al festejo, dos factores que siempre agradan al aficionado.

Buena actitud

Y además de la materia prima, contribuyó también a la diversión la buena disposición de las monteras, que, cada una con su respectivo estilo, dieron la cara y se la jugaron, a su modo también.

El triunfador fue el más querido por la afición tudelana y quien se llevó el mejor lote. Urdiales, ante su primero, dejó la tarjeta de presentación de su ansia de triunfo, con un trío mecido de verónicas a pies juntos. En la muleta, se encontró inicialmente con un toro andarín que hacía barruntar escasas garantías de éxito. Sin embargo, cuando se paró, el espada riojano lo metió en su muleta y le enseñó a embestir, primero por rechazos y después por ayudados. El cinqueño sacó a relucir su parte más noble y el de Arnedo lo sometió con limpieza y firmeza. Terminó con una estocada, delanterilla y contraria, y el palco puso el resto de la puerta grande.

Por el contrario, el quinto y Urdiales nunca acabaron de entenderse. El cárdeno, al principio de la faena, pareció tener magnífica condición pero rápidamente fue a peor, acortó su recorrido hasta ir parándose y se dejó hacer menos por el derecho. El riojano estuvo ahí, pero nunca terminó de dominarlo; en ocasiones, se vio que el toro iba a su aire. Entre esta falta de acuerdo y el repetido fallo al descabellar, todo quedó diluido.

Ferrera estuvo voluntarioso con la capa y los rehiletos. A su primero, lo toreó bien por ayudados, alargando la embestida, pero algo despegado. Y lo mató de un bajonazo infame, casi de sanción, inmerecedor de trofeos. Con el cuarto se peleó en plan arrimón pero no tuvo opción.

Aguilar se mostró también tesonero con su mal primero. Al sexto, por el contrario, debió sacarle más partido. Para ligar hay que dejar la muleta puesta y no lo hizo. En el fondo, dio una de cal y otra de arena, como el aspecto de los tendidos, más o menos.